



EDUCACIÓN E IDENTIDAD PROFESIONAL EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO ECUATORIANA. UNA EXPERIENCIA BASADA EN EL MODELO DE FORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN - UNAE

Autoras:

PhD Odalys Fraga Luque

Docente investigadora

Profesora Titular

Universidad Nacional de Educación- UNAE, Ecuador

odalys.fraga@unae.edu.ec

PhD Gladys Isabel Portilla Faicán

Docente Investigadora

Profesora Titular

Universidad Nacional de Educación – UNAE, Ecuador

gladys.portilla@unae.edu.ec

PhD Liliana de la Caridad Molerio Rosa

Docente Investigadora

Universidad Nacional de Educación- UNAE, Ecuador

liliana.molerio@unae.edu.ec

RESUMEN

El presente trabajo resume las principales ideas de las autoras relacionadas con la educación y la identidad profesional en la sociedad del conocimiento ecuatoriana, fruto de la investigación en educación desarrollada desde el proyecto de investigación “El estudio del pensamiento educativo ecuatoriano en la formación inicial del docente de la Universidad Nacional de Educación - UNAE”. Toma en consideración los aportes de las Ciencias de la Educación y las Ciencias Sociales sobre la relación entre identidad profesional docente y los modelos de formación en la educación superior. Se asume lo expuesto por Pérez Gómez (2016), referente al concepto holístico de competencias o cualidades humanas que exige una nueva definición del perfil del profesional a formar sustentada en concepciones integradoras de la identidad profesional docente y ciudadana como una propuesta concreta de

transformación de la sociedad desde la escuela. La experiencia construida en la UNAE, reconoce el componente ético en correspondencia con las necesidades formativas del futuro docente y personaliza la visión anticipada del maestro a formar, asociado a la construcción de su propio proyecto vital. Se aportan, además, los fundamentos para intervenir en la transformación de la escuela ecuatoriana.

Palabras clave: educación, identidad profesional, modelos de formación, sociedad del conocimiento.

EDUCATION AND PROFESSIONAL IDENTITY IN THE ECUADORIAN KNOWLEDGE SOCIETY. AN EXPERIENCE BASED ON THE TRAINING MODEL OF THE NATIONAL UNIVERSITY OF EDUCATION - UNAE

ABSTRACT:

This work summarizes the main ideas of the authors related to education and professional identity in the Ecuadorian knowledge society, the result of research in education developed from the research project "The study of Ecuadorian educational thought in the initial teacher training of the National University of Education - UNAE ". It takes into consideration the contributions of the Sciences of Education and Social Sciences on the relationship between professional identity teacher and the models of training in higher education. It assumes the statement by Pérez Gómez, A. (2016), referring to the holistic concept of human competencies or qualities that requires a new definition of the profile of the professional to be formed based on integrating conceptions of the professional identity of teachers and citizens as a concrete proposal for the transformation of the society from the school. The experience built in the UNAE recognizes the ethical component in correspondence with the training needs of the future teacher and personalizes the anticipated vision of the teacher to be trained, associated with the construction of his own life project. They also provide the foundations to intervene in the transformation of the Ecuadorian school.

Keywords: education, professional identity, training models, knowledge society.

Introducción:

El contexto social actual en que se desarrolla la formación emblemática del docente-investigador en la UNAE, en Ecuador, determina en gran medida la necesidad de asumir el nuevo ideal de formación docente que lleve implícita la transformación de las culturas universitarias tradicionales que han acompañado la formación del docente en el país relacionadas con el proceso de construcción de la identidad profesional.

La formación universitaria del docente en las diferentes universidades del país, como regularidad, se ha caracterizado por ser esencialmente academicista, desajustada de otros componentes formativos como la investigación y la práctica pre-profesional, los que en este nuevo enfoque se integran para aportar al proceso formativo de la identidad profesional, una concepción más integradora, competente y pertinente ante las demandas que la sociedad le plantea a la escuela ecuatoriana respecto al ser y deber ser del docente en la educación de los niños y jóvenes.

La idea anterior se sustenta en la manera de asumir integralmente los procesos y componentes de la investigación y la práctica, que acompañan al futuro docente durante su dinámica formativa y que estimulan su participación protagónica decidiendo y proponiendo soluciones a los problemas y situaciones educativas en la misma medida que se configura el futuro de su desempeño identitario en la escuela, la familia y la comunidad.

En el presente estudio se sintetizan las principales ideas que, según el criterio de las autoras, se relacionan con la educación y la identidad profesional en la sociedad del conocimiento ecuatoriana como sustento de la investigación en educación, desarrollada desde el proyecto de investigación "El estudio del pensamiento educativo ecuatoriano en la formación inicial del docente de la Universidad Nacional de Educación - UNAE".

Desarrollo:

La educación e identidad profesional docente en la sociedad del conocimiento ecuatoriana, se fundamenta en la planeación y ejecución de acciones dirigidas a la formación del docente para asumir de forma coherente una concepción integradora de la identidad nacional, personal, profesional y ciudadana cuyo referente sea el nuevo tipo de maestro cuyos saberes le permitan afrontar las demandas actuales de la práctica educativa de calidad, justa, equitativa e inclusiva.

El análisis en torno al saber docente y sus experiencias en la construcción de su identidad profesional ha sido abordada por diversos investigadores en el que subyace la discusión acerca la relación entre los perfiles e identidades profesionales a formar (Martínez Bonafé, 2004); (Tardif y Gauthier, 2005). También, la influencia de los modelos y enfoques de formación (Perrenoud, 2004), y de los estándares de desempeño y formación. (Meckes, 2014)

Una mirada a la práctica educativa actual centrada en el proceso de construcción de la identidad profesional de docente, guiada por los elementos expuestos anteriormente, ponen de manifiesto necesidades formativas respecto la comprensión del desempeño profesional y la gestión docente en el propio contexto de la institución educativa donde se debe dar, de forma continua y permanente, la construcción de su identidad profesional.

Desde estos supuestos, y al tomar como contexto concreto a la práctica educativa de la formación continua de la identidad profesional docente, se puede identificar la expresión de la diversidad de modelos y perfiles de formación con predominio tradicionalistas, así como el esfuerzo del docente por lograr una actuación coherente entre su propio desempeño ante la orientación que se deriva de los estándares de calidad que configuran la gestión del aprendizaje a la luz de las exigencias de una

educación en la sociedad del conocimiento, democrática orientada hacia el desarrollo de competencias profesionales, la integración crítica y reflexiva a la sociedad, y el desarrollo del ser humano.

No se pueden obviar las concepciones y estilos docentes que confluyen en una misma institución educativa y que llevan necesariamente al replanteo del proceso de formación y evaluación de la identidad profesional docente. Ello conlleva a la reflexión, a la luz de la sociedad del conocimiento, acerca de concepciones innovadoras para la construcción de la identidad profesional del docente, a partir de las experiencias obtenidas de la puesta en práctica del modelo de formación de la UNAE, específicamente en la reconstrucción del pensamiento práctico del docente contextualizada en el camino de la construcción de su identidad docente.

Por ello es necesario tener en cuenta los postulados relacionados, en primer lugar con la identidad institucional, que aporta Álvarez González, F. (2016) cuando plantea: “¿Qué tipo de formadores debemos preparar hoy y para qué mundo?”, idea que radica en los principios del Buen Vivir para la educación y en los núcleos de la identidad de la UNAE como universidad emblemática: la excelencia, el hacer bien, el pensar bien y el sentir bien, la internacionalización, la investigación, la generación de conocimientos y la emancipación. Su análisis permite establecer la relación esencial entre las aspiraciones de la institución formadora y del modelo asumido para la formación de la identidad profesional del docente dirigido a la transformación de la educación en Ecuador.

La esencia del sistema de relaciones que se da entre el modelo de formación de la UNAE y la identidad profesional a formar, radica en la propuesta de una formación emblemática que decide replantear el perfil del docente a formar en esta institución, cuya proyección está dirigida a contribuir *al Buen Vivir* de la sociedad ecuatoriana sustentada en la formación por competencias, que lleva implícita la forma de generar intereses, acciones, participación protagónica en las estrategias de aprendizaje y las sistemáticas reflexiones sobre la contextualización de la profesión mediante la investigación y la práctica pre-profesional. Reflexiones que pueden ser identificadas con una práctica social emancipadora, según Kelchtermans (2001).

En correspondencia con lo expresado anteriormente, se asume lo expuesto por Pérez Gómez, A. (2016) respecto a que el concepto holístico de competencias o cualidades humanas exige una nueva definición del perfil del profesional de los docentes, más allá de un mero listado de contenidos o habilidades, como investigadores de su propia práctica, e innovadores comprometidos con el aprendizaje y desarrollo de todos y cada uno de los estudiantes. Para realizar esta función con ciertas garantías se requieren al menos las siguientes capacidades: capacidad para comprender y diagnosticar situaciones, procesos y sistemas educativos; capacidad para diseñar, desarrollar, y evaluar de manera personalizada el currículo adecuado; capacidad para diseñar y construir contextos y comunidades de aprendizaje y aprender a autorregularse y a desarrollarse profesionalmente a lo largo de toda la vida. (p. 16)

Fundamentado así, el desarrollo profesional del docente orientado hacia el logro de una identidad profesional comprende su construcción insertada en la complejidad del pensamiento educativo que invita, según Pérez Gómez a “reinventar la profesión docente que requiere romper radicalmente con los modos tradicionales de formación” (2010, p. 3).

El análisis del proceso de construcción de la identidad profesional docente orientado hacia el Buen Vivir se nutre del humanismo y sus mejores valores, su proyección hacia el mejoramiento humano y profesional que le permita conocer sobre prácticas profesionales tradicionales las que conscientemente debe transformar de forma comprometida y responsable; el penetrar en las esferas afectivas y cognitivas de sus aprendices para así contribuir a formarlos como seres humanos, mediante el desarrollo sistemático de la investigación, la innovación y creación desde su práctica.

Varios autores convergen en la idea de la necesidad del cambio en la formación del docente lo cual trae como consecuencia la transformación de las concepciones sobre la construcción de la identidad profesional. Al respecto Dreyfus (2005), Labarrere (2006), Reilin (2007), referenciados por Pérez Gómez, A. (2016), coinciden en la necesidad de pensar en nuevos perfiles y competencias profesionales asociadas a cualidades humanas y los mejores valores compartidos que aporta Álvarez González (2016) como la coherencia en la formación docente mediante el ejemplo, la felicidad de estudiante ante el reto que asume de ser maestro del siglo XXI en América Latina, la estética en unidad con la ética que no es otra cosa a nuestro criterio, que formarlos en la correspondencia entre el pensar, el sentir y el actuar en pos del mejoramiento humano de sí y de los demás y la solidaridad que evidencia la esencia altruista de la formación del docente.

Para una mayor comprensión de los cambios y transformaciones que se requieren es necesario indagar en la aplicación de los diferentes modelos de formación desde los más tradicionales hasta los que se aplican a inicios del siglo XXI. Al respecto, Cayetano de Lella (1999) propone observar que estos han tenido ante sí un contexto socioeconómico y político que atender, una globalización neoliberal excluyente, el mercado, efectos sociales como la miseria, la pobreza, la irrupción de las tecnologías, la presencia y valoración de la diversidad, así como la emergencia de un nuevo paradigma para el desarrollo humano integral.

Los modelos de formación docente, según el citado autor, articulan concepciones acerca de la educación, la enseñanza y el aprendizaje; estos son:

Modelo práctico artesanal: concibe la enseñanza como un oficio que se logra mediante el aprendizaje del conocimiento profesional que supone la inmersión en la cultura de la escuela, la socialización dentro de la institución aceptando la cultura profesional heredada que lo lleva a reproducir conceptos, hábitos y valores de dicha cultura.

Modelo academicista: su característica esencial es el sólido conocimiento del docente de la disciplina que enseña. La formación pedagógica se le considera superficial por lo que permite apreciar una brecha entre la producción y la reproducción del saber docente ya que se considera que los contenidos de la enseñanza dependen de las decisiones de la comunidad de expertos lo cual afecta la autonomía del docente al convertirse en un mero reproductor de lo elaborado por otros.

Modelo tecnicista eficientista: se caracteriza por tecnificar la enseñanza sobre la base de la racionalidad. El docente lleva a la práctica de manera simplificada el currículo prescrito por los expertos externos para lo cual no necesita determinar la lógica del conocimiento científico sino las técnicas para transmitirlo. Se evidencia la subordinación del docente al científico de la disciplina.

Modelo hermenéutico – reflexivo: concibe la enseñanza contextualizada. El docente debe enfrentar con sabiduría y creatividad las situaciones prácticas que exigen resoluciones inmediatas. Indica el vínculo de lo emocional con la indagación teórica. Se caracteriza por la construcción de situaciones sobre las cuales se debe lograr la reflexión mediante la aplicación de herramientas conceptuales para modificarlas. El análisis de la correspondencia de estos modelos con el proceso de formación de la identidad profesional del docente lleva a plantearse la valoración sobre la necesidad del cambio guiada por los aportes a la calidad de la formación profesional y humana del maestro. Al respecto, autores como Murillo Torrecilla (2006) que plantea la necesidad de formar una cultura innovadora, la adaptación y contextualización al sistema educativo y a la aplicación de las políticas educativas, avanzar hacia nuevos enfoques que exponencialmente planteen la integración de los componentes de formación, academia, investigación y práctica, las mejoras del proceso formativo que distingan las relaciones interdisciplinares

y transdisciplinarias, la problematización del currículo, la formación por competencias, así como el aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación, entre otras.

En la relación planteada, entre el modelo de formación y la identidad profesional del docente, se advierte un proceso complejo de construcción que se realiza a lo largo de toda la vida del profesor en sucesivas etapas y eventos complejos de clasificar, y que la imagen o concepto que el profesor construye de sí como profesional reúne dimensiones afectivas y cognitivas, personales y sociales en torno a una constante proyección al pasado y al futuro. (Galaz, 2011, p.92)

Esta concepción sobre la formación de la identidad profesional del docente proyectada desde el presente ecuatoriano, se pone de manifiesto en la propuesta del Modelo Pedagógico de la UNAE elaborado por Pérez Gómez, A. (2016), cuando plantea acerca de la correspondencia del modelo con “una nueva pedagogía para una nueva era y una nueva sociedad” (p.15). Lo innovador del modelo en cuanto a la formación de la identidad profesional, a nuestro juicio, radica esencialmente en la competencia que propone desarrollar referente a aprender a autorregularse y a desarrollarse profesionalmente a lo largo de toda la vida (...) afrontar los inevitables sustantivos y vertiginosos cambios que la era digital impone en la vida y en el conocimiento contemporáneo. (Pérez, 2016, p.17)

La estrecha relación entre el modelo referenciado y el proceso de formación de la identidad profesional del docente, se comprende cuando el citado autor enfatiza en que el currículum de la UNAE pretende ser más un itinerario de experiencias transformativas que un listado de contenidos. En este itinerario, los docentes exploran lo que son, lo que no son y desean ser, y se construyen de manera autónoma y singular como profesionales conscientes, competentes y solidarios. (Pérez Gómez, 2016, p.20)

Ello permite comprender también, la prioridad dada al compromiso social en la formación de la identidad profesional en la UNAE, que se rige por la unidad entre el pensar, el hacer y el servir del docente para su entrega altruista y desinteresada al mejoramiento humano de los aprendices y de la comunidad. La unidad entre su pensamiento y actitud ante la vida, la escuela y el hombre siempre estará mediada por la relación de la identidad personal y la identidad profesional.

Todo lo cual, presupone tener presente la relación que se debe dar entre la identidad personal y la identidad profesional del docente, así como comprender la conexión entre estas categorías, dada por Galaz (2011) al afirmar que puede ser entendida como la síntesis de un proceso de identificación o construcción de la identidad en virtud de modelos de referencia, y otro de identificación o consideración de elementos de diferenciación de naturaleza biográfica o personal (p.91).

Al análisis planteado se suma la definición de la identidad personal de Bajardi (2015) que la caracteriza como un proceso multicomplejo y multidimensional, un sentimiento de diferencia con respecto a los demás, pero que al ser construida por el propio individuo siempre lo hará en relación e interacción con los demás. Su relación con el campo de la educación permite un énfasis en cuanto a que los estudiantes “vivan los aprendizajes con capacidad de desarrollar y valorizar su identidad personal” (Bajardi, 2015).

Se tiene en cuenta en este sentido, los aportes de Álvarez (2011) quien define la identidad personal como “la conciencia y la asunción de unos modos de ser, pensar y actuar que dotan de significado y sentido a la vida de una persona” (p.174). Es evidente la esencia y el enfoque de proceso y desarrollo que viene a fundamentar la relación planteada entre la identidad personal y la identidad profesional.

Se estima de gran valor para la fundamentación de esta relación, el enfoque social derivado de los resultados de la investigación de Gaskell y Leadbetter (2009) que pone en evidencia la configuración que asume la identidad profesional, sus cambios y desarrollo, a través de aspectos como la visión holística, la práctica basada en evidencias, las habilidades interpersonales y la experiencia de trabajar en un sistema educativo.

Sin dudas, un aspecto de suma importancia para la fundamentación de la relación entre identidad personal y profesional lo constituye el referido a la experiencia de trabajar en un sistema educativo, considerado como el contexto que por excelencia permite demostrar y manifestar en el propio acto educativo, la construcción identitaria lograda.

Con el ánimo de plantear un cierre parcial en el análisis teórico presentado se expone la definición que mejor integra, en nuestro criterio, las dos identidades, Zacarés y Llinares (2006) plantean en su definición que la identidad profesional puede ser definida “como aquel ámbito de la identidad personal cuyo significado se construye e internaliza en el trabajo.” (p.128). Ello se fundamenta en el planteamiento de Pérez “solamente la práctica, la experiencia puede provocar la reconstrucción del pensamiento práctico de los docentes” (2016, p. 23).

A nuestro juicio, la práctica educativa se convierte en el conector entre la identidad personal y la identidad profesional, cuya ampliación se halla justamente en lo planteado por Korthagen y Vasalos citado por Pérez (2015, p. 23), en cuanto “al desarrollo del pensamiento práctico del docente, las competencias y cualidades fundamentales, la atención al desarrollo de sus teorías implícitas, personales, el núcleo duro de sus creencias y de su identidad.”

Por lo antes expuesto, es de especial interés promover los estudios relacionados con la identidad profesional docente que integren lo personal y lo profesional de manera problematizada para favorecer una construcción de una identidad del docente-investigador emancipado que piense a su vez la infancia, y a los niños como sujetos de derecho, emancipados, con voz y acción. El concepto de docencia y niñez emancipada, lo abordamos desde la propuesta de Rancière (1991) en su obra *El maestro ignorante*, donde la igualdad no es un objetivo a alcanzar para la emancipación intelectual, sino un presupuesto, un punto de partida.

En este sentido, un reto es pensar la identidad profesional en estrecha relación con la infancia y la participación ciudadana de los niños como sujetos y actores de derecho. Específicamente, interesa preguntar “por la posibilidad de los ciudadanos infantiles de ejercer su derecho a la participación en las instituciones y contextos que los recibe y alojan cotidianamente”. (Arrúe y Consoli, 2010, p. 2).

No se debe olvidar, que la construcción de la ciudadanía y del *Buen Vivir* (Sumak Kawsay) se funda desde la práctica cotidiana, en tanto que la práctica educativa potencie la acción y expresión de niñas y niños, que generalmente son objeto de decisiones de los adultos. De esta manera, se propone a los docentes durante el proceso de construcción de su identidad profesional, una postura crítica sobre la participación infantil y el cuestionarse sobre el pensar a la niña o niño como depositario de acciones. (Tur Porres, 2015)

El proceso reflexivo de la experiencia del docente sobre las concepciones sobre el modelo por el cual ha sido formado, el desarrollo de sus competencias profesionales, el carácter transformador de la investigación sobre sí mismo y su propia práctica le llevan a vivenciar y reflexionar críticamente sobre los obstáculos, conflictos, crisis y propuesta de soluciones al proceso de construcción de su identidad personal y profesional cuyos aportes se manifiestan en un desempeño docente significativo y su contribución a la mejora de su propia práctica.

Resulta ineludible tratar el tema de la ética profesional en la construcción de la identidad docente, desde los núcleos de identidad de la UNAE (Álvarez, 2015): la excelencia como cultura de hacer el bien, el aprender a pensar bien y el sentir bien como la cultura del cuidado del derecho de todos a una buena educación.

Las escuelas deben contar con docentes que acumulan una larga y rica trayectoria de aprendizajes y valores, que sientan el deseo de crecer continuamente en lo personal y profesional, que muestren los

deseos de superación para sí en la misma medida contribuyan al crecimiento de su institución educativa por la manera innovadora de enfrentar los problemas cotidianos relacionados con la difícil tarea de la formación de la niñez y la juventud, y una vía concreta para favorecer estos procesos lo constituye la creación y construcción permanente de la identidad profesional docente.

En esta arista ética del proceso convergen según, Paulo Freire (1993) "Pedagogía de la esperanza" el diálogo como centro del proceso pedagógico, y una expresión de la historicidad, como condición para el desarrollo de una cultura humanizante y fundamento de la sociedad. Es el encuentro entre los docentes en la tarea común de saber y de actuar, es una actitud y una praxis dirigida al encuentro con la diversidad. El diálogo es el terreno en el que se otorgan significado a los deseos y aspiraciones del docente en el proceso de construcción continua de su identidad profesional.

Interviene también el reconocimiento y la reinención que, según el citado autor tiene que ver con la conciencia crítica del docente que le permita reinventar su práctica de una manera liberadora y dialógica sobre la teoría y la propia práctica que derive en un proyecto emancipador que exige transformación de sí y de la realidad educativa.

En las investigaciones que han desarrollado en torno a la formación del profesorado para la formación ética del futuro profesional, desde una perspectiva ética - humanista, se concibe como: "Un proceso permanente, continuo y gradual de tránsito hacia la autodeterminación en el ejercicio de la docencia, que implica necesariamente la reflexión crítica y comprometida del profesor con la transformación de la práctica educativa y la calidad de su desempeño, en un ambiente dialógico y participativo, en el contexto histórico-concreto de su actuación profesional." (González Maura et al, 2003a)

Según Carlos Monereo y Carola Domínguez, la identidad docente (Facultad de Educación, UNED Educación XXI. 17.2, 2014, pp. 83-104). El buen profesor es también descrito como un profesional preocupado por la innovación metodológica, que se embarca en actividades de mejora educativa y reflexiona acerca de sus aciertos y errores en este proceso. Aquí aparecen claramente elementos de carácter emocional que deben presidir las actitudes de un buen docente, como tener pasión por lo que se hace, mostrarse perseverante frente a las dificultades y ante todo respetar a los alumnos y confiar en sus posibilidades:

«... Un buen profesor universitario tiene que ser una persona muy respetuosa (...), es una forma de comunicar (...) y además de alentar, de despertar las ganas de aprender en los estudiantes (...) tiene que tener una mente abierta, tiene que ser una persona con unos niveles de confianza real en la capacidad de aprendizaje del estudiante, o sea si tú no confías en el otro difícilmente ayudas a crecer al otro, con unas dosis de humildad pues cuanto más estudias más te das cuenta de que menos sabes, de que conoces una parte y que te falta mucho por saber (...))»

En los estudios que realizan Katia Caballero y Antonio Bolívar de la Universidad de Granada (España en REDU Vol. 13 (1), Enero-Abril 2015, 57-77, sobre la identidad del profesorado universitario y sus creencias acerca de la profesión se perfilan en el desempeño de dos de sus funciones principales: investigación y docencia. El desajuste que existe entre ellas y el predominio de la investigación sobre la docencia, motiva que el avance hacia nuevas concepciones de la enseñanza y el aprendizaje sea lento y complejo.

Conclusiones:

La realidad social, política y económica en la que se desarrolla la función del docente, junto a las propias culturas universitarias vividas en las diferentes etapas y en cada contexto, van a determinar en gran medida las creencias que el profesorado desarrolle sobre su profesión y la construcción de una identidad profesional dentro de la misma.

El modelo de formación de la UNAE tomado como sustento del trabajo ha permitido vivenciar un impulso significativo a conceder importancia al tema de la construcción de la identidad profesional docente a partir de asumir un nuevo perfil que caracteriza al docente investigador de su propia práctica, cuya actividad académica, investigativa y de formación continua le llevará a alcanzar mayores recursos para enfrentar los obstáculos propios del proceso de construcción de su identidad docente, vencerlos y proponer alternativas, soluciones y una toma de decisiones comprometidas con la escuela, la sociedad y la familia.

REFERENCIAS

- Álvarez, F. (2015). Universidad emblemática de formación de maestros y maestras para el Buen Vivir. Un acercamiento a una propuesta de identidad. En Reflexión de labores. Universidad Nacional de Educación (UNAE). *Hacer bien, pensar bien y sentir bien* (pp. 1-14). Azogues: Editorial UNAE.
- Álvarez, L. (2011). La compleja identidad personal. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares LXVI* (2), 407-432.
- Bajardi, A. (2015). *La identidad personal en relación con la educación: características y formación de conceptos*. Recuperado de: http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/37124/6/Bajardi_IdentidadPersonal.pdf
- Caballero, K. & Bolívar A. (2015). El profesorado universitario como docente: hacia una identidad profesional que integre docencia e investigación. *REDU. Revista de docencia Universitaria* 13 (1), 57-77
- Castillo, E. & Montes. M. (2012). *Enfoques y modelos de la formación de profesorado universitario en la Sociedad del Conocimiento*. Recuperado de: https://rediesonorens.files.wordpress.com/2012/09/redies-11_-castillo-y-montes1.pdf
- Cayetano de Lella, X. (Septiembre, 1999). Modelos y tendencias de formación docente. En I Seminario Taller sobre Perfil del Docente y Estrategias de Formación. OEI. Lima, Perú.
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Ciudad Alfaró: Asamblea Constituyente.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- Galaz, A. (2011). El profesor y su identidad profesional ¿facilitadores u obstáculos del cambio educativo? *Estudios Pedagógicos* 37 (2), 89-107. Valdivia.
- Gaskell, S. & Leadbetter, J. (2009). Educational psychologists and multi-agency working: exploring professional identity. *Educational Psychology in Practice*, 25 (2), 97-111.
- Kelchtermans, G. (2001). Formation des enseignants. L'apprentissage réflexif à partir de la biographie et du contexte. *Recherche et Formation* 36, pp. 43-67.
- Martínez Bonafé, J. (2004). La Formación del Profesorado y el discurso de las competencias. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 127-143.
- Meckes, L. (2014). Estándares y formación docente inicial. *Estrategia Regional sobre Docentes OREALC / UNESCO Santiago*, 53-109.
- Monereo, C. y Domínguez, C. (2014). La identidad docente de los profesores universitarios competentes. *Educación XX1*, 17 (2), 83-104. doi: 10.5944/educxx1.17.2.11480.
- Murillo Torrecilla, F.J. (coord. académico). (2006). *Modelos innovadores en la formación docente*. Oficina Regional de la Unesco para América Latina y el Caribe, Chile: OOREALC- UNESCO.
- Pérez, A. (coord.). (2010). Reinventar la profesión docente. Nuevas exigencias y escenarios en la era de la información y de la incertidumbre. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 68 (24, 2), 17-36. Recuperado de: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/congresos/1296516384.pdf
- Pérez, A. (2015). *Modelo pedagógico de la Universidad Nacional de Educación*. Azogues: UNAE.
- Pérez, A. (2016). Una nueva pedagogía para una nueva era y una nueva sociedad. En Reflexión de labores. Universidad Nacional de Educación (UNAE). *Hacer bien, pensar bien y sentir bien* (pp. 15-22). Azogues: Editorial UNAE.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*, México, D.F. Editorial GRAO.
- Rancière, J. (1991). *The ignorant Schoolmaster. Five lessons in Intellectual Emancipation*. Translated by Kristin Ross. Stanford: Stanford University Press.
- Tardif, M. y Gauthier, C. (2005). El maestro como "actor racional": racionalidad, conocimiento, juicio. En L. Paquay, M. Altet, E. Charlier, P. Perrenoud, (Coords.), *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias* (pp. 309-354). México: FCE.
- Tur, G. (2015). Construyendo el Buen Vivir ("Sumak Kawsay") y la participación ciudadana desde la primera infancia. En Reflexión de labores. Universidad Nacional de Educación (UNAE). *Hacer bien, pensar bien y sentir bien* (pp. 99-104). Azogues: Editorial UNAE.
- Zacarés, J. & Llinares, L. (2006, septiembre-diciembre). Experiencias positivas, identidad personal y significado del trabajo como elementos de optimización del desarrollo de los jóvenes. Lecciones aprendidas para los futuros Programas de Cualificación Profesional Inicial. *Revista de Educación*, 341, 123-147.